

P. ASOLAN, *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*, Il pozzo di Giacobbe, Trapani 2009, pp. 207.

LA teologia non può prescindere dalla vita di fede (*fides qua*) come oggetto della sua riflessione senza veder impoverita la qualità dei suoi esiti. Più precisamente, tale riflessione deve radicarsi nella confluenza fra fede e vita, rivelazione e prassi credente, verità e carità (per usare la terminologia della recente enciclica papale *Caritas in veritate*). In questa prospettiva teologica si situa l'opera che presentiamo, rivolta agli studenti di teologia pastorale, ma di grande interesse anche per quanti desiderano conoscere meglio la natura di questa disciplina. Infatti, l'opera è animata dalla volontà di rivendicare una corretta collocazione della teologia pastorale, all'interno di una teologia permeata tutta quanta da una costitutiva dimensione storico-pratica, premessa necessaria per assicurare l'incidenza e la significatività del suo discorso.

L'autore Paolo Asolan è professore di Teologia pastorale del Pontificio Istituto *Redemptor Hominis* presso la Pontificia Università Lateranense, nonché esponente della scuola dei *Laterani*, il gruppo di pastoralisti emerso attorno a questo Istituto, per i quali la disciplina teologico-pastorale «non può prescindere dalla specificità teologica sia dell'oggetto (l'agire *umano-divino* della Chiesa) che del metodo da usare ai fini della progettazione dell'azione ecclesiale».

L'opera è divisa in tre parti: la prima è di carattere fondativo, mentre le altre due interessano tematiche pastorali specifiche: questioni *ad intra* nella seconda e *ad extra* nella terza. La forte unità del testo viene assicurata da una comprensione chiara e coerente, da parte dell'autore, dell'identità specifica della teologia pastorale. Proponiamo una schematica descrizione del contenuto.

La prima parte tenta una proposta di definizione, semplice ma rigorosa, della teologia pastorale. Si identifica con precisione l'oggetto proprio, cioè l'agire ecclesiale, la cui struttura teologica viene specificata dall'originario riferimento al principio di Incarnazione. Quindi si descrive il metodo con cui la disciplina riflette e progetta la pastorale, determinando l'assoluta necessità di definire le tre dimensioni – kairologica, operativa e criteriologica – che assicureranno la teologicità di tale metodo.

Sorprende l'attenzione data in questa parte fondativa ad una tematica forse meno presente in altri autori, quale sarebbe la determinazione del paradigma conoscitivo adeguato alla disciplina. Asolan giustifica questo interesse per la necessità di superare un paradigma di tipo positivistico che segnerebbe inconsciamente (e negativamente) l'impostazione di tante teologie pastorali. Non esistono “fatti neutri” dal punto di vista conoscitivo: la realtà, pure quella pastorale, si presenta sempre al nostro intelletto come “realtà contestuale”. La fecondità del paradigma ermeneutico, che è quello privilegiato dall'autore, emerge dalla consapevolezza del carattere sempre condizionato del proprio conoscere. Se la conoscenza della prassi è inevitabilmente condizionata dalla prassi stessa – allo stesso modo che ogni prassi è determinata da una teoria –, allora la prassi ecclesiale non può essere studiata né da una teoria speculativa (che non coglie del tutto la prassi) né dalla scienza induttiva (l'aneddoto del “tacchino induttivista” con cui Russell smaschera l'impossibilità di una scienza induttiva, dà titolo a tutta l'opera), ma da una

pondencia personal, o los testimonios de quienes le acompañaban en esos momentos. Persico explica bien cómo muchas biografías tienen un sesgo político, porque utilizan fundamentalmente documentos diplomáticos más accesibles que otro tipo de documentación que podría iluminar otras motivaciones, por ejemplo de tipo pastoral.

De la historia de este debate emerge también la complejidad de la historia del siglo xx. Parece evidente que muchos hechos y la vida misma de las personas de ese siglo no se pueden explicar desde un sólo punto de vista – en este caso político –, sino que para comprenderlos bien es necesario ampliar horizontes y temáticas. Esto ocurre también con la vida de Pío XII que es muy rica y no se reduce al periodo de la Guerra Mundial. Es clave para entender su figura estudiar qué hizo antes y qué hizo después, para contextualizar y comprender mejor sus decisiones durante la guerra.

Sin duda queda claro que el debate producido durante estos cincuenta años no ha logrado culminar en una biografía científica. Para realizarla es necesario tener en cuenta lo que dice Agostino Giovagnoli en el prólogo al libro. Giovagnoli considera importante distinguir dos aspectos que fácilmente se mezclan: el institucional y el personal. En efecto, hay que evitar caer en una biografía institucional que lleve a identificar los acontecimientos de la Iglesia con el Papa reinante. Ese estudio todavía no se ha realizado, aunque el último libro de Andrea Tornielli sobre Pío XII (*Pío XII. Eugenio Pacelli, un uomo sul trono di Pietro*, Milano 2007) – que Persico no comenta, quizá porque se publicó después de que terminara su estudio – viene a cubrir parte de esa laguna, ya que ilumina con nuevas fuentes el periodo de Pacelli como nuncio en Alemania.

En cualquier caso, Persico ha logrado un interesante libro sobre una temática complicada cuya lectura ayudará a relativizar muchos de los estereotipos sobre la figura de Eugenio Pacelli y comprender la complejidad de escribir historia, calibrando los peligros que derivan de una interpretación parcial y, muchas veces, ideológica de las fuentes.

F. CROVETTO

D. RAMOS-LISSÓN, *Compendio de historia de la Iglesia antigua*, Eunsa, Pamplona 2009, pp. 484.

«UNA simple parada en el camino de la historia de la Iglesia», es como el autor define, en el epílogo (p. 427), este nuevo manual. La obra responde a las características propias de un trabajo con finalidad académica: facilitar a los alumnos una síntesis de las lecciones del profesor Ramos-Lissón, elaborada durante sus años de docencia, para el estudio de la vida de la Iglesia en los primeros siglos de su existencia. El autor ha procurado poner al alcance del lector las fuentes del conocimiento histórico. Para eso, sitúa las referencias de las distintas fuentes y en algunos casos reproduce citas textuales de las mismas. El propósito es doble: hacer asequible su lectura y dar a conocer el contenido de algunas obras de la antigüedad cristiana poco conocidas u olvidadas.

Este manual, dedicado al primer ciclo de teología, reúne los principales temas que debe conocer el estudiante: tras el capítulo primero de nociones preliminares, en que se trata la noción de Iglesia, la naturaleza de la historia de la Iglesia, la metodología y su periodización, se pasa, en el segundo capítulo, a los comienzos de la Iglesia, Cristo y los apóstoles; en el capítulo tercero se trata sobre la difusión del cristianismo; en el cuarto – y esto constituye una novedad importante con respecto a otras historias de la Iglesia – se exponen las dificultades a la conversión; el quinto capítulo está dedicado a las per-

secuciones y en él se trata adecuadamente la reacción de los apologistas cristianos; el capítulo sexto se ha dedicado a las controversias derivadas de las herejías, con especial atención al gnosticismo, al maniqueísmo y al montanismo; en el capítulo séptimo se trata la expansión de la Iglesia primitiva durante el siglo segundo; en el octavo se describe la estructuración de la Iglesia subapostólica (jerarquía, carisma, ministerios, primado romano, vírgenes, viudas y ascetas); el capítulo noveno está dedicado a la vida cristiana y se tratan los sacramentos del bautismo, eucaristía, penitencia y matrimonio; en el décimo se analizan las prácticas de caridad, el culto y piedad martirial y el arte, disciplina que viene siendo olvidada por parte de los historiadores de la Iglesia; el capítulo undécimo se dedica al monacato. Como también el capítulo xxv se dedica al mismo tema, resulta evidente la importancia que se le da.

Comienza aquí la segunda parte de la historia de la Iglesia antigua. El capítulo xii se dedica a la política religiosa de Constantino y el xiii a la de sus sucesores. En el capítulo xiv asistimos a la penetración de los germanos en el Occidente cristiano. El capítulo xv se dedica a las disputas teológicas en Oriente, especialmente el arrianismo; el xvi, a las controversias cristológicas; el xvii, a las disputas cristológicas postcalcedonianas; el xviii, a las disputas teológicas en Occidente (donatismo); el xix, a la controversia pelagiana; el xx, a la controversia priscilianista. Constituye este grupo de seis capítulos la parte polémica de la obra. En el empleo del manual habrá de tenerse en cuenta que la polémica no constituye el núcleo de la historia de la Iglesia, para no confundir a los alumnos.

En el capítulo xxi se trata la organización de la Iglesia en los siglos iv-vii; en el xxii, la liturgia y vida cristiana (siglos iv-vii); en el xxiii, la catequesis y vida sacramental. Son estos temas consecuencia lógica – y perfectamente asimilada en las historias de la Iglesia – de las subdivisiones ya establecidas en la historia preconstantiniana. El capítulo xxiv añade una cierta novedad a este manual, pues trata la espiritualidad de la vida cristiana (piedad cristiana, vida de oración, ascetismo: ayuno y limosna, pervivencia de la virginidad en la vida familiar). Y el capítulo xxv, al que ya hemos hecho referencia, versa sobre el monacato occidental, con amplio tratado de su espiritualidad propia.

El volumen se cierra con un epílogo – también novedad en un manual –, con unas tablas cronológicas que guiarán al lector en su “parada en el camino de la historia de la Iglesia”, con una bibliografía general – que se sobrepone a las bibliografías particulares de cada capítulo – y un rico índice analítico que facilitará la consulta como manual de referencia. Como subraya el autor en la presentación, la obra da una nota de espiritualidad, sobre todo en los dos últimos capítulos, pero no sólo, a toda la historia de la Iglesia. Además, en todo el volumen se refleja la preparación patristica del Profesor Ramos-Lisón, característica que enriquece notablemente sus páginas.

J. LEAL

E. ROMERO POSE, *Estudios sobre el Donatismo, Ticonio y Beato de Liébana*, Studia theologica Matritensia, Madrid 2008, pp. 951.

E. ROMERO POSE, *La siembra de los Padres*, Studia theologica Matritensia, Madrid 2008, pp. 841.

CON motivo del fallecimiento de don Eugenio Romero Pose (1949-2007), obispo titular de Turuda y auxiliar de Madrid, el 25 de marzo de 2007, la Facultad de Teología San